



NÚMERO 6: OCTUBRE / 2021



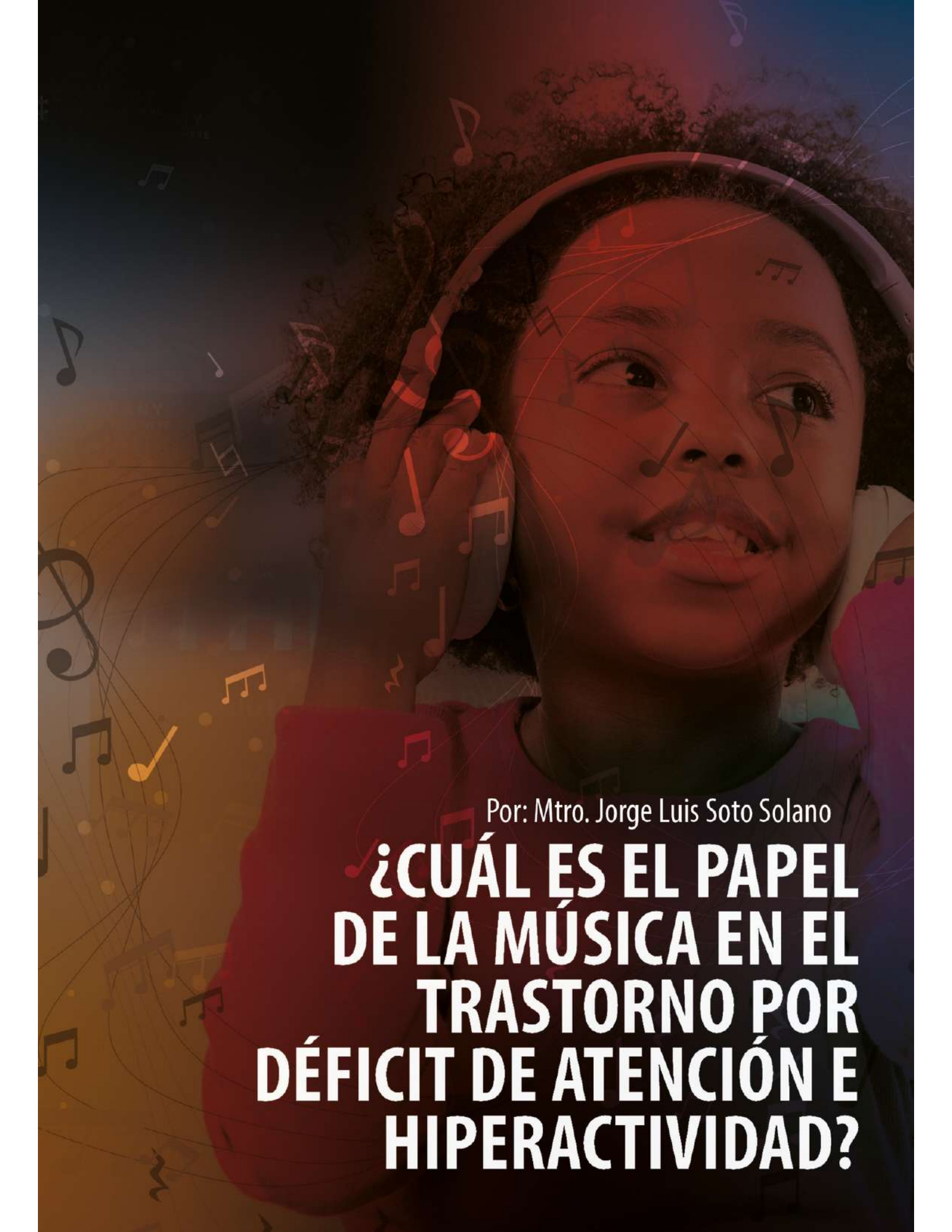
El Ojo de San Moiras



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA


SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES

"Proyecto apoyado por el Sistema de Apoyos a la
Creación y Proyectos Culturales (SACPC)"



Por: Mtro. Jorge Luis Soto Solano

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA MÚSICA EN EL TRASTORNO POR DÉFICIT DE ATENCIÓN E HIPERACTIVIDAD?




Mi experiencia como docente en música me ha permitido conocer los diferentes procesos creativos de pequeños personajes que, en ocasiones, no paran de hablar, de moverse, de no hacer nada, de aburrirse, de distraerse, de reírse, de llorar, de dormirse, de gritar. Una infinidad de conductas que normalmente se les asignan distintos calificativos, dependiendo del contexto, por ejemplo: en psicología, un niño o niña que no para de moverse o distraerse podría tener un trastorno por un déficit en la atención y podría ser con o sin hiperactividad; en este contexto hablaríamos de un diagnóstico psicológico. No está de más mencionar que, estos diagnósticos siempre deberían ser elaborados por profesionales de la salud mental como psicólogos, psiquiatras o paidopsiquiatras. El trastorno más común en la infancia y que más controversia ha generado en su tratamiento y su diagnóstico es el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, mejor conocido como TDAH.



Actualmente, hay bastante evidencia científica acerca de la genética del TDAH, del uso de medicamentos psiquiátricos y sobre su tratamiento. La evidencia ha mostrado resultados positivos con el tratamiento multimodal. Este tratamiento se compone de la intervención farmacológica y psicosocial, en el entendido de que el TDAH incluye factores biológicos y ambientales. Desde la intervención psicosocial se incluyen tres factores, el primero orientado en el entrenamiento a los familiares de los infantes con TDAH, es decir, se les proporcionan técnicas para comprender y actuar sobre este trastorno; el segundo factor incluye entrenamiento a los maestros de los niños y niñas con TDAH y, finalmente, el tercero se concentra en la intervención individual de los infantes, específicamente con terapia cognitivo conductual. Este tratamiento presume ser una multidisciplina, es decir, está construido a partir de diferentes áreas del conocimiento como la psiquiatría, la psicología, genética, paidopsiquiatría y neuropsicología, áreas que están relacionadas a las ciencias de la salud. Desde mi punto de vista, se tendría que voltear a ver a otras áreas del conocimiento pertenecientes a las ciencias sociales y humanidades, si es que este tratamiento realmente se quiere posicionar como un tratamiento multimodal, por ejemplo: la sociología, antropología, pedagogía, historia y las artes, en especial, la música. Dentro de mi experiencia como docente de música, muchas veces en el salón de clases de música llegaban padres y/o madres de familia manifestando que les

habían recomendado clases de batería o percusiones por que su hijo era muy hiperactivo. Existe la idea de que tocar instrumentos que requieren golpear algo como tambores, podrían ayudar a los niños a “estarse quietos” y, en realidad, no están tan equivocados. La música, específicamente los entrenamientos musicales enfocados en la autorregulación emocional y temporal podrían estimular esta función ejecutiva afectada en niños y niñas con TDAH. En este artículo, no pretendo explicar la importancia del rigor experimentalmente que requiere un entrenamiento musical diseñado para estimular alguna función ejecutiva afectada en el TDAH, sino, más bien deseo señalar la importancia de poder crear canales de comunicación entre ciencias de la salud y las humanidades. ¿Por qué esta importancia? Resulta que hay investigaciones, por lo menos desde 1976 hasta la fecha, que proponen diferentes usos de la música para estimular áreas afectadas en infantes y adolescentes, por ejemplo: el control de impulsos y la autorregulación, sin embargo, en estas investigaciones pareciera que hay una falta de aproximación entre ciencias de la salud y las humanidades. Pienso firmemente que, así como es fundamental la psiquiatría infantil en el tratamiento del TDAH, lo es también la investigación social y la música como estimulante cognitivo. Un tratamiento multimodal debería nutrirse cada día de más y más áreas del conocimiento, como es el caso de los estudios de género porque también ellos pueden tener TDAH, y merecen ser parte del rigor científico para conocer qué tipo de intervención es el más conveniente.



Para finalizar, el camino para crear canales de comunicación entre estas áreas del conocimiento aún es largo, aún se tiene que resolver cuestiones de género hombre y mujer, pues la mayoría de los estudios del cerebro son realizados en cerebros de hombres, parece que aún no podemos encontrar empatía con una x. Habría que reflexionar, si realmente estamos preparados y convencidos para trabajar de manera multidisciplinaria y empática para una construcción completa e inclusiva de un tratamiento multimodal por lo menos en el TDAH y así poder ofrecer un derecho básico en los individuos, la calidad de vida.

**Mtro.
Jorge
Luis
Soto**

www.jorge23.com